

Casa de citas o camino de perfección

Una selección de S.M.B.



Siempre he admirado a los llamados artistas creadores que, a despecho de todas las convulsiones de su tiempo, tienen a su creación por lo más importante del mundo, y no toleran interrupción alguna. Esa admiración no era, ni es, sin tacha. Cuando pienso en cómo un literato rumia con toda hondura cuándo tiene que fumarse su héroe un cigarrillo o, incluso, si debe prenderlo, mientras en Ucrania son asesinados cientos de miles, en mi admiración se entremezcla una chispa de desprecio hacia los creadores y la obra que crean.

Soma Morgenstern: *Huida y fin de Joseph Roth*.

Y no olvidemos que las ovaciones del campo propio tienen muchas veces efectos más letales que la pólvora de los adversarios. La cuestión a examinar es que un hecho improbable o inesperado contiene más información, es decir, reduce más incertidumbre que uno esperado aunque, al mismo tiempo, un hecho sorprendente es procesado con mayores dificultades.

Miguel Angel Aguilar: *Arquímedes y la sucesión*. El País, martes 21 de mayo de 2002.

Por más audaces o cautelosos que opten ustedes por ser, en el curso de sus vidas tienen todas las probabilidades de entrar en contacto físico directo con lo que es conocido como el Mal. [...] Ni la mayor bondad ni los cálculos más astutos impedirán este encuentro. De hecho, cuanto más calculadores y más astutos se muestran ustedes, mayor es la probabilidad de esta cita y más duro será su impacto. La estructura de la vida es tal que lo que consideramos como Mal es capaz de una presencia extraordinariamente ubicua, aunque sólo sea porque tiende a aparecer disfrazado de bien. Nunca se le ve atravesar nuestra puerta diciendo: «Hola, soy el Mal!». Esto, desde luego, indica su naturaleza secundaria, pero el consuelo que pueda obtenerse a partir de esta observación queda amortiguado por su frecuencia.

Joseph Brodsky: *Una conferencia de graduación*, (1984) en *La canción del péndulo*.

Sobre todo, los artistas son hombres que quieren llegar a ser inhumanos. Buscan penosamente las huellas de la inhumanidad, huellas que no se encuentran en ninguna parte en la naturaleza. Son la verdad, y fuera de ella no conocemos realidad alguna. Pero no descu-

briremos nunca la realidad de una vez para siempre. La verdad será siempre nueva. Si no, es un sistema más miserable que la naturaleza.

Guillaume Apollinaire: *Méditations esthétiques*.

Cunde la impresión, a mi juicio muy justificada, de que el estudio de las «leyes» de la economía y el devenir histórico nos han ocultado, más que revelarnos, los auténticos mecanismos del poder político: y que la utopía revolucionaria se ha estrellado finalmente contra esta fundamental ignorancia...

Fernando Savater. [Prólogo a *Diálogo en el infierno entre Maquiavelo y Montesquieu*, de Maurice Joly], 1982.

Un hombre fue tentado, por otro hombre, a inclinarse por lo que no podía alcanzar, dada su naturaleza, lo cual entraña la más alta tentación, pues conduce a la desesperación. El tentado, empero, resistió la seducción mediante la acción de escucharla y transcribirla, retratando con ello al tentador y apartándolo de sí.

Miguel Espinosa: *La fea burguesía*.

Me vuelvo calculador y práctico, sé cómo tratar a la gente, maravillo a mis superiores con números de prestidigitador, la relación con mis subordinados es inmejorable, sé convertir en mi cómplice a todo aquel que me parece útil a mis planes.

Sándor Márai: *Divorcio en Buda*.

Como en esas reseñas necrológicas en las que se deshacen en consideraciones hacia el que ya ha dejado de ser un rival.

Yann Queffélec: *Bartók*.

Pero ya está bien de hablar de mí, hablemos de ti. ¿Qué te ha parecido mi último libro?

Tobias Wolf: *En el jardín de los mártires americanos* (Cazadores en la nieve).